

Francisco Delicado, *La Lozana andaluza*, edición, estudio y notas de Folke Gernert y Jacques Joset, Madrid, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores – «Biblioteca clásica de la Real Academia Española», 2013.

La nieta de Celestina acaba de reunirse con su ilustre antecesora en la «Biblioteca clásica de la Real Academia». Con el presente volumen de esta ambiciosa colección, Folke Gernert y Jacques Joset nos entregan en efecto el fruto enriquecido de la labor de edición que ya habían dedicado anteriormente al texto de Delicado.¹ Escudriñar nuevamente los esplendores y las miserias de una cortesana librados por tal obra áurea no carece de pertinencia: un objeto literario tan huidizo, tanto por el misterio de su génesis y las injusticias de su historiografía² como por el abigarramiento de los géneros, estilos, temáticas e intertextos que lo componen, no deja de plantear nuevas problemáticas que resolver.

Desde los años 50, se sucedieron ediciones modernas de *La Lozana* pero ninguna alcanzó el cuidado metodológico ni la precisión filológica de la edición que aquí se reseña. Es un triple sistema de notas a pie de página, aparato crítico y notas complementarias que sustenta tal cuidado y tal precisión mientras también favorece la fluidez de la lectura. En efecto, las notas que acompañan el relato propiamente dicho permiten al lector circunferir la complejidad del texto y así descubrir los matices de su sabor. De índole esencialmente explicativa, esas notas esclarecen de manera convincente el sentido de fragmentos que hubieran resultado incomprensibles para el lector del siglo XXI o cuya relevancia hubiera pasado inadvertida en la mente del mismo lector. Así, se revelan, entre

1.– Francisco Delicado, *La Lozana andaluza*, edición y estudio preliminar de Jacques Joset y Folke Gernert, Barcelona, Centro para la edición de los clásicos españoles – Galaxia Gutenberg – Círculo de lectores, 2007.

2.– Como lo recuerdan los editores, sólo conocemos la obra, publicada de forma anónima, mediante un único ejemplar de un impreso cuyo hallazgo en la Biblioteca Imperial de Viena reveló Ferdinand Wolf en un artículo de 1845. Tras ese redescubrimiento, el texto se quedó mucho tiempo desatendido por la crítica que se agrupaba bajo la bandera pudibunda de un Menéndez Pelayo y rechazaba por tanto un texto considerado como escabroso y desprovisto del menor interés estético.

otros aspectos, los juegos de doble sentido sexual, casi constantes en la obra, pero también las referencias bíblicas o clásicas —prolifera, por ejemplo, las alusiones burlescas a la filosofía aristotélica— o las lecturas de voces extranjeras —la mezcla cultural en la que se desenvuelve la protagonista alcahueta explica los italianismos, catalanismos o lusitanismos de sus clientes— y se proponen nítidas paráfrasis cuando la sintaxis y el léxico antiguos estorban la comprensión. Otra práctica de la que dan pruebas, en contadas pero significativas veces, esas notas a pie de página es una práctica finalmente poco frecuente entre las ediciones que se publican cada año pero que testimonia de una honestidad no sólo ecdótica sino también hermenéutica y que consiste en confesar, entre puntos de interrogación, las dudas, el carácter hipotético de una interpretación o las carencias explicativas que está condenada a padecer la edición de un texto tan complejo.³ Por su parte, el aparato crítico presenta y discute las lecturas y enmiendas de las principales ediciones anteriores del texto delicadano, argumentando de manera pormenorizada las elecciones operadas.

Las notas complementarias constituyen extensiones explicativas de las notas a pie de página y proporcionan un estado de la cuestión conciso pero completo así que pistas sugerentes de investigación para cada aspecto literario o lingüístico que desarrollan. Se señalan, explican e interpretan por ejemplo las reminiscencias bíblicas que pueblan el mundo prostibulario del *Retrato*, se rastrean sus símbolos y motivos folklóricos a través de otras obras coetáneas y así se valora la peculiar posición de *La Lozana*, entre permanencias clásico-medievales e innovaciones renacentistas, en la historia literaria. Los editores también aprovechan esos análisis pormenorizados para posicionarse respecto a las interpretaciones de los editores precedentes. No dudan así en (in)validar dichas interpretaciones al hacer hincapié en otras fuentes o razonamientos.⁴ Semejantes puestas a punto, cuyo acceso es propiciado por un índice de notas, junto con la larga y provechosa bibliografía que también facilita la presente edición, construyen un marco fundamental para entablar cualquier estudio sólido de la obra.

Por lo demás, otra calidad del trabajo de los editores es que incluyen, a lo largo del texto, unas reproducciones de las páginas de la única edición hasta hoy conocida de la obra que presentan grabados. Esta opción, lejos

3.— Véase por ejemplo, en el mamotreto XXI, la nota 34 que avanza una posible explicación del apodo *Andriana* que eligió una colega de Lozana: «¿De la misma serie imperial romana (por el emperador Adriano) que la *Cesarina*, la *Imperia*, la *Flaminia*, la *Luteca* (¿de *Lucrecia*?), con, quizá, un juego sobre *andar* (*andariega*)?».

4.— Véanse las siguientes notas complementarias: «Allaigre [1985: 469, n. 11] vuelve con razón a la lección original de *quebrado*, ‘que tiene una hernia en el escroto’, que puede apuntarse además en Nebrija: «*quebrado*, *potroso*: herniosus» (DCECH, IV, 707a)» (311.15); ««¡Guay de ti, Jerusalén, que te tienen moros!» (Correas, 345a), pero se utilizaba también sin la referencia a los moros (Martínez Kleiser 1953: 616c), lo que invalida la interpretación de Allaigre [1985: 472, n. 8]» (313.9).

de ser gratuita, permite que el lector se dé cuenta del diálogo entre texto e imagen que Delicado llevó a cabo.⁵ Así, entre los varios ejemplos que analizan los editores, un caso valioso de tal relación se encuentra en el mamotreto XLVII, «donde Silvano se despide de Lozana con las palabras «Contémplame esa muerte» (fol. K2r), que no tienen nada que ver con el contenido de la conversación previa entre ambos personajes, y que se refiere explícitamente al grabado del *memento mori*» (391) que abre el mamotreto siguiente.

Tras la edición propiamente dicha de *La Lozana*, el presente volumen propone un estudio de la obra. El preliminar de este estudio, realizado por Jacques Joset, se interesa por «El otro humanismo de Francisco Delicado» y es un intento, muy logrado, de contrarrestar las etiquetas en las que, de forma abusiva, las lecturas que se hicieron de esta obra desde el siglo XIX quisieron fijar el texto de Delicado. Tachado de realista, de exclusivamente obsceno y de «novela dialogada», el *Retrato*, como lo demuestra el estudioso, es la obra de un *grammaticus* que hace gala de una renovación genérica, de lecturas clásicas y de una temática que no hace sino reintegrar «el hombre en la cotidianidad, con sus miserias y hasta con sus vicios» (362). Sólo son aquéllos unos de los aspectos que desarrolla el investigador para revelar *La Lozana* como hija de su tiempo, es decir, fruto del Renacimiento.

Por su parte, Folke Gernert nos entrega un estudio sistemático de las facetas relevantes del texto entre las cuales la «Presentación» que encabeza esta edición había realzado las innovaciones más destacadas. Es notable la meticulosidad con la que la investigadora sintetiza las múltiples teorías contradictorias que circularon —y todavía circulan— alrededor de *La Lozana*. Tal procedimiento le permite destacarse de las tajantes interpretaciones que la crítica aplicó a una obra que se evaluó muy a menudo a la luz de la vida de su autor —aunque son escasas las noticias biográficas de las que disponemos— y, sobre todo, a la luz del pretendido origen judío del mismo Delicado. Valiéndose, entre otros aspectos, de un examen detenido de los antecedentes literarios de la obra así como del contexto histórico y social de su redacción, este estudio permite matizar la finalidad de un texto que no debe exclusivamente valorarse en términos de (in)adecuación con la doctrina cristiana. Se detiene particularmente la investigadora en la problemática genérica de la obra, problemática que luego da lugar a un agudo comentario dedicado a los elementos metaficcionales que tanto asombran al lector de *La Lozana andaluza*.

Esta edición crítica, sin lugar a dudas el trabajo más acertado y minucioso que hasta ahora se llevó a cabo para dar a conocer el texto delicadía-

5.— Folke Gernert (378-381) nos recuerda que Delicado trabajó como «corrector de libros» en talleres de imprenta donde contribuyó a la edición de obras tan significativas como *El Amadís de Gaula* o *La Celestina*. Las preocupaciones tipográficas, pues, no le eran desconocidas.

no, proporciona desde luego al filólogo una herramienta preciada. Pero también ofrece al lector de hoy en día las llaves que le permitirán no sólo acercarse a *La Lozana* sino entender su valor como obra de arte *sui generis*. Seguro que con la labor de Folke Gernert y Jacques Joset ganará el retrato de esta astuta alcahueta subversiva la proyección que merece entre los clásicos de la literatura española.

Jérôme François
Université de Liège